

OFICIOS DE LA ALIMENTACIÓN Y PATRONES/6

Fiacro, hijo de reyes y patrón de los hortelanos y jardineros

CULTURA

01_05_2021

*Liana
Marabini*



San Fiacro nació en una familia noble irlandesa en el año 590 (aproximadamente), en Connacht, cerca de Kilkenny. Algunos historiadores también afirman que su padre era un rey, Eugenio V de Escocia, pero no hay suficientes fuentes al respecto. Se sabe con

certeza que su familia era noble y rica. Muchas fuentes afirman que Fiacro era escocés: pero esto se explica fácilmente por el hecho de que en aquella época Irlanda también se llamaba "Hibernia" o "Tierra de los escoceses" (*Land of the Scots*).

Desde muy joven el niño mostró un marcado desinterés por las riquezas mundanas, las ropas suntuosas y la vida rica que le ofrecía su familia. Se sintió atraído por la vida monástica y la sencillez. Sus padres decidieron enviarlo a la escuela del monasterio de Kilcoony, a orillas del lago Orbsen.

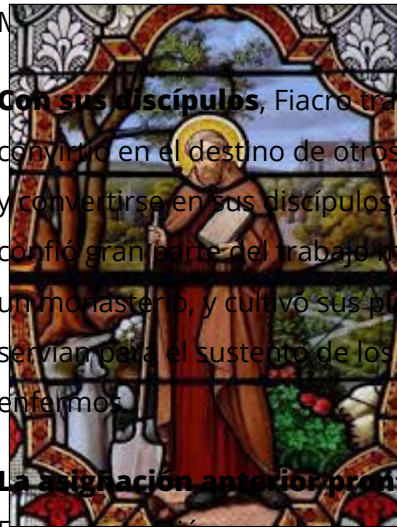
En el monasterio, Fiacro pasaba mucho tiempo en el jardín de hierbas medicinales, estudiándolas y cultivándolas. Comenzó a crear remedios medicinales que resultaron ser muy eficaces.

Tras la muerte de su padre decidió hacerse sacerdote: se ordenó y construyó una primera ermita en Kill-Fiachra, o Kilfera, en la orilla oeste del Nore, a unas tres millas al sur de Kilkenny. Vivió allí durante muchos años llevando una vida muy austera pero atrayendo las visitas de muchos enfermos y discípulos por sus habilidades medicinales. Esto hizo imposible cualquier "martirio verde" de carácter solitario al que aspiraba. Habiendo sido llamado su hermano al trono, se decidió que no había nada en contra de que fuera a Meaux, en el reino carolingio, para realizar un "martirio blanco".

La diócesis de Brie ya había acogido a varios "escoceses", como san Columbano, que llegó a Meaux hacia el año 610, ciudad situada en una vía galo-romana muy frecuentada por los peregrinos anglosajones. Acompañado por su hermana Sira (Sirad) y algunos discípulos, Fiacro desembarcó en Normandía y llegó a Meaux, donde fue acogido en el hospicio de peregrinos fundado por el obispo Faron, también de origen noble y, como tal, jefe de los ejércitos del rey Clothaire.

Aquí debemos hacer un paréntesis y dedicar unas palabras al obispo Faron. Antes de ser sacerdote estaba casado, pero al darse cuenta de su fuerte vocación, Faron convenció a su esposa para que tomara el velo y se hiciera monja, para que él mismo pudiera ser aceptado en el clero. Llamado al gobierno pastoral de la diócesis, enriqueció su Iglesia con considerables medios, donando todos sus bienes, lo que le permitió crear parroquias y construir monasterios. Hildegario, su sucesor, dos siglos más tarde, escribió en el año 869 una *Vita sancti Faronis*, desgraciadamente en gran parte legendaria, que hace imposible distinguir lo verdadero de lo falso. Fue canonizado, pero no sabemos exactamente cuándo. Pero su fiesta se inscribe el 28 de octubre en los martirologios desde mediados del siglo IX.

Volvamos a nuestro san Fiacro que, llegado a Meaux (en la foto de la derecha), decidió guardar silencio sobre sus nobles orígenes. Pero uno de sus parientes (el futuro san Kilian), durante una peregrinación a Roma, se detuvo en este mismo hospicio y reveló el rango de san Fiacro, que entretanto había decidido marcharse en busca de un lugar más eremítico. El obispo Faron le pidió que no abandonara el lugar donde había encontrado la paz y le propuso que fundara un monasterio cerca de Meaux, en una tierra de luz que parecía ser una zona desierta pero fértil llamada "breuil" (en latín medieval *broilus*, del galo *broil*, pequeño bosque rodeado de un muro o seto), situada a unos seis kilómetros al sureste de la ciudad, en una meseta no lejos de las orillas del



Con sus discípulos, Fiacro transformó el lugar muy rápidamente, y el monasterio se convirtió en el destino de otros hombres (religiosos y laicos deseosos de tomar los votos y convertirse en sus discípulos) que acudieron en gran número. Fiacro los acogió y les confió gran parte del trabajo manual. Allí construyó un oratorio en honor a María, luego un monasterio, y cultivó sus plantas medicinales para ejercer su talento. Sus cosechas servían para el sustento de los peregrinos y muy frecuentemente para el alivio de los enfermos.

La asignación ante él pronto se quedó pequeña, y Fiacro volvió a pedir tierras. Faron prometió concederle toda la tierra adyacente que pudiera hacer cultivable en un día. Fiacro, ayudado por sus discípulos, desbrozó una gran superficie en el espacio de un día, arrancando la maleza y talando árboles.

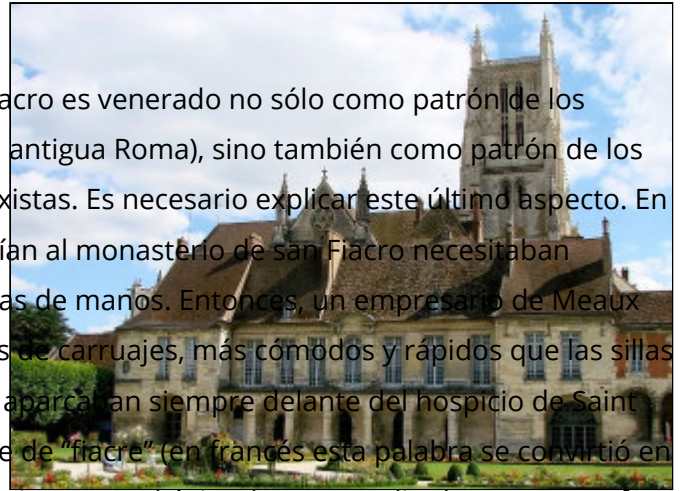
Cultivaba la tierra, con hierbas medicinales pero también con árboles frutales. En aquella época la fruta era muy cara y los pobres no podían permitírsela (comían frutos secos y verduras). Pero Fiacro se las arregló para dar fruta fresca a los pobres, junto con sus remedios y curas gratuitas. Era consciente de que muchas enfermedades, tanto de los ricos como de los pobres, se producían por una mala alimentación (los pobres comían muy pocas proteínas y estaban desnutridos, mientras que los ricos comían demasiado, lo que provocaba enfermedades como la gota). El éxito de su trabajo no cesó y las curaciones fueron casi milagrosas.

Cuenta la leyenda que una mujer llamada Becnaude le acusó de brujería. Pero el obispo Faron observó estas curaciones y concluyó que Fiacro era un santo. Una vez reconocida su virtud, Fiacro pudo continuar su vida de oración y caridad bajo la protección de Nuestra Señora, a la que dedicó su monasterio, que se convirtió en un famoso lugar de peregrinación. Tras su muerte, el monasterio tomó su nombre y sigue

siendo un lugar de peregrinación en la actualidad.

Se dice que, marcado por este incidente, Fiacro decretó la prohibición de que las mujeres entraran en el monasterio, prohibición que se mantiene en la actualidad. Sin embargo, es mucho más probable que conservara esta regla de los monjes irlandeses, como san Columbano.

Muy apreciado incluso en vida, Fiacro es venerado no sólo como patrón de los verduleros (un oficio con raíces en la antigua Roma), sino también como patrón de los jardineros, cocheros y, más tarde, taxistas. Es necesario explicar este último aspecto. En el siglo XVII, los peregrinos que acudían al monasterio de san Fiacro necesitaban desplazarse y para ello utilizaban sillas de manos. Entonces, un empresario de Meaux tuvo la idea de dotar a los peregrinos de carruajes, más cómodos y rápidos que las sillas de ruedas. Los carruajes públicos se aparcaban siempre delante del hospicio de Saint Fiacre, por lo que tomaron el nombre de "fiacre" (en francés esta palabra se convirtió en sinónimo de "carruaje"). Ni que decir tiene que el éxito de este medio de transporte fue tan grande que París pronto se llenó de "fiacres" y san Fiacro se convirtió en el patrón de los cocheros y, más tarde, de los taxistas.



La historia de san Fiacro es emblemática, porque muestra cómo la riqueza puede utilizarse para el bien. Sus atributos son la pala y el pico y su fiesta se celebra el 30 de agosto. Monje pionero, su ermita era un hospicio para los pobres, a los que alimentaba con las frutas y verduras que cultivaba para ellos. Por eso es especialmente honrado por los jardineros y horticultores. El 30 de agosto hagamos una oración a san Fiacro, especialmente en estos tiempos difíciles de pandemia: el santo nos protegerá.